

Tarde y Durkheim

*Por el Dr. Alfredo POVIÑA.—
De la Universidad de Córdoba,
Argentina. Colaboración especial
para la Revista Mexicana de So-
ciología.*

I. Reflexión preliminar comparativa

EL pensamiento sociológico francés tiene el mérito indiscutido de ser la cuna de la Sociología, por obra de Augusto Comte. También a Francia le pertenece el honor de haber conseguido que la Sociología entre definitivamente en su mayoría de edad, alcanzando un lugar destacado en el movimiento científico mundial. Desde ese instante, figura como disciplina autónoma, llamando la atención de todos los investigadores.

Hay dos hombres inolvidables que marcan ese momento de plena floración de la investigación sociológica. Son Emilio Durkheim y Gabriel Tarde. Los adversarios irreconciliables. El cenit y el nadir de la Sociología francesa. La antítesis de Bonald y de Maistre, que podrían decirse: yo no he pensado nada que tú hayas escrito, y no he escrito nada que tú hayas pensado. No podían entenderse. Son posiciones sociológicas completamente distintas. No hay ningún punto de contacto en sus doctrinas. Sin embargo, la historia del pensamiento une a los clásicos rivales, por sobre las diferencias de detalle. Tarde y Durkheim han realizado un esfuerzo común, casi sin pensarlo ni quererlo. Han dado a la Sociología verdadera jerarquía científica. En el Panteón de los hombres ilustres dedicados a la Sociología, Tarde y Durkheim deben figurar en el portal de la entrada principal.

Los dos fueron grandes maestros. Uno en la Sorbona. Otro en el Colegio de Francia. Tarde no tuvo ascendencia ni descendencia intelectual. Fué un solitario de la Sociología. Durkheim reconoce la influencia de pres-

tigiosos pensadores. Formó escuela. Fué la estrella de primera magnitud en una magnífica constelación sociológica.

Tarde fué un escritor brillante y cautivador, que atraía con su estilo y con la grandiosidad de sus figuras. Es desordenado. Durkheim fué también brillante, pero perfectamente metódico y sistemático. Sus obras son como cadenas, en las que los eslabones se unen necesariamente, uno tras otro. En Tarde todo es inesperado, sorprendente, desconcertante. Le falta método. No tiene rigorismo lógico. Se deja llevar por las ideas. El pensamiento lo arrastra. Su estilo es grandioso. Su lenguaje es brillante, pero impreciso. En cambio Durkheim, fué un maestro. Tiene pleno dominio sobre las ideas. El pensamiento está encasillado, ordenado, sistematizado perfectamente. Es implacable, inflexible, rigurosamente lógico. Hay plan. Hay método. La Sociología surge como un sistema completamente ordenado y armonioso. El lenguaje es preciso; las expresiones perfectas.

Nuestro propósito en la ocasión es hacer desaparecer esas diferencias, para llegar a exponer estas doctrinas de manera paralela. Queremos reducir al común denominador de una exposición objetiva y crítica las dos teorías: el pensamiento asistemático de Tarde, por un lado, y el sistema organizado de Durkheim, por el otro. Quedará así justificada la precedente comparación, y servirá, sobre todo, para un mejor conocimiento de estas doctrinas, que, aunque son muy difundidas y prestigiosas, no son numerosas sus exposiciones sintéticas y orgánicas.

II. *El sistema socio-psíquico de Tarde*

Antecedentes.—Nació en Sarlat en 1843. “Su juventud fué estudiosa y triste.” Fué magistrado judicial, y Director de la Estadística Criminal del Ministerio de Justicia. Profesor del Colegio de Francia desde 1900. Murió en 1904. Tarde es el representante más característico de la corriente científica que hace de la Psicología la base fundamental de la Sociología. Es el fundador de la interpsicología. Su doctrina ha dicho Bergson, es una psicología pronta a desvanecerse en sociología.

Obras.—Ha escrito numerosos libros. En el aspecto doctrinario, para reconstrucción de su pensamiento en forma sistemática, pueden mencionarse tres obras fundamentales: “Las leyes de la imitación” (1890), “La lógica social” (1895) y la “Oposición universal” (1897). Se encuentran sistematizadas por su autor en “Las leyes sociales” (1899).

Fuera de otras obras que mencionaremos en las aplicaciones de su doctrina a los diversos aspectos de la vida social, pueden recordarse también, los “Estudios de psicología social” (1898), “La opinión y la multitud” (1901), “Ensayos y escritos sociológicos” (1902), y “Fragmentos de historia futura” (1905).

Influencias.—Pocas influencias fundamentales pueden señalarse en la doctrina de Tarde. Por necesidad, pues era casi ciego, se volvió “uniuslibri”, según su expresión. De la única que debe hacerse especial mención es de la influencia del filósofo Agustín Cournot, a quien dedica “Las leyes de la imitación” Sobre Cournot, es “un Augusto Comte purificado, condensado, refinado”, dicta un curso en 1902, en el Colegio de Francia.

De Cournot, toma las nociones de la contingencia y del azar, como elementos importantes de actuación en la vida social; la distinción entre el hecho accidental o histórico y el elemento racional o teórico; como también la noción de individuo y de hombre de genio.

Faz negativa del sistema.—Tarde critica, a través de su obra, tres grandes sistemas, que son los de Spencer, de Durkheim y de Comte; como también todos los modos del biologismo sociológico, y en especial el organismo social, bajo la forma del pensamiento de Worms, Lilienfeld, Novicow y de Greef, en cuanto es “el disfraz positivista del espíritu de quimera”.

Considera inaceptable la aspiración de Spencer de querer explicar la vida social por una ley única de evolución de carácter cósmico, aplicable en todos los campos: lo inorgánico, lo orgánico y lo social.

Esta ley inflexible de transformación de la energía, conservación de materia y disolución de movimiento, se manifiesta en la vida social, como paso de lo homogéneo inconsciente a lo heterogéneo consciente, adoptando la forma del tránsito de la sociedad militar a la sociedad industrial.

Para Tarde, en cambio, todo nace y termina en lo heterogéneo y en la diversidad. Considera que la obra de Spencer es una filosofía mecanicista, dominada por una ley inflexible. Es un determinismo fatal, en cuanto prescinde del azar y de la influencia del individuo, que es el elemento verdaderamente creador. Desconoce la libertad, y hace del individuo un mero engranaje del organismo social, que es la sociedad.

Tampoco admite la existencia de una sola ley de evolución, sino que es preciso reconocer la presencia de leyes, no exteriores ni cósmicas, sino frutos del mismo espíritu humano. Por último, sostiene Tarde que no hay

una sola evolución, sino múltiples y variables, según las condiciones de cada sociedad y de cada raza; es preferible llamarlas transformaciones. Así nos habla Tarde de Transformaciones del Derecho y de Transformaciones del poder, que son justamente los títulos de otras dos obras suyas, como aplicación de estos conceptos.

En síntesis, Spencer pretende explicar lo particular por lo general. Tarde, por el contrario, da importancia a las causas infinitamente pequeñas. Reemplaza lo grande por minúsculo como fuente de explicación. Hace microscopía social.

En cuanto a Comte, cree Tarde que ha fracasado en su tentativa de establecer los fundamentos de la sociología abstracta, como condensación y mutua penetración de todas las ciencias sociales, pues sólo ha construido una sociología concreta. Su famosa ley de los tres estados no tiene una extensión tan grande y no encierra una verdad tan exacta como su autor ha creído. Por el contrario, su aplicación se encuentra circunscripta al desenvolvimiento intelectual de las sociedades.

En consecuencia, Comte no ha creado la ciencia social como se proponía. Su obra no es más que el último ejemplar de Filosofía de la Historia. Ha errado porque pretendía descubrir leyes de la historia, las que sólo existen en los espíritus individuales.

En lo que se refiere a Durkheim, se encuentran críticas numerosas en la doctrina de Tarde. Parten del punto inicial y sólo concluyen en sus últimas aplicaciones, porque hay entre ambas sociologías una especie de antítesis, como dice Bouglé en "L'Année Sociologique".

Piensa Tarde que la sociología autónoma implica un grave error, pues elimina el verdadero elemento real, que es el individuo o ser pensante. La necesidad de su reconocimiento lleva a la conclusión de aceptar la Psicología como base de la Sociología. La Sociología será psicológica o no será nada. Es el único procedimiento que permitirá encontrar las leyes de los fenómenos sociales.

Por otra parte, el nuevo ser de Durkheim, como distinto de los elementos individuales que lo componen es "un postulado místico". Por tanto, también es inexacta su regla de explicación de los fenómenos sociales por otros fenómenos sociales, la que sólo puede hacerse por medio de los estados de conciencia individuales. La última crítica doctrinaria a Durkheim se refiere a la caracterización del hecho social. Dice Tarde que éste no es ni compulsivo ni coactivo como aquél pretende, sino obra de la libre volición, persuasivo e imitativo. En una palabra, cree que la socio-

logía no es ni autónoma ni ontológica, por un lado; y no es, por otro, ni objetiva ni coactiva.

Faz positiva del sistema.—El aspecto constructivo de la doctrina de Tarde, se apoya en cierto fundamento metafísico, que es la monadología. Da lugar a la tesis de la multiplicidad elemental, inspirada en el principio de diferenciación, de heterogeneidad y de variabilidad.

Las mónadas no son cerradas, como creía Leibnitz, sino abiertas. “Se entrecruzan recíprocamente, en lugar de ser exteriores las unas a las otras.” Una mónada librada a sí misma no puede nada, y como tiene la tendencia a agruparse, son, en consecuencia, sociales. Lo social existe por todas partes, hasta en la Astronomía y en la Química, porque en su sentido más amplio, la sociedad no es más que “la posesión recíproca, bajo formas extremadamente variadas, de todos por cada uno”. Es el sociomorfismo de las mónadas, sobre la base del principio de la multiplicidad elemental.

Ciencia y vida social.—Frente a la realidad, que en sí es diversidad creciente, porque lo diferente es el aspecto sustancial de las cosas, se encuentra la ciencia, caracterizada por la regularidad cada vez mayor. La ciencia puede definirse como el estudio de un orden de fenómenos, considerados por el lado de sus repeticiones. El grupo de hechos semejantes o similares no es otra cosa que cantidad. Por tanto, donde hay cantidad, hay ciencia.

Al lado de este elemento fundamental que es la repetición, característica indispensable para que pueda existir ciencia, es preciso mencionar otros dos momentos, que son la oposición y la adaptación de los fenómenos. Son “las tres llaves diferentes de que la ciencia hace uso para abrir los arcanos del Universo”.

Ahora bien; si existen estos tres elementos en el campo de la vida social, puede construirse la Sociología como la ciencia. Deberá tener por objeto el estudio “de la oposición, que no es el fenómeno preponderante como lo han creído Darwin y Malthus en particular; de la imitación y de los hechos similares múltiples, que es el gran ‘passe partout’ de la psicología social; y por fin, de la adaptación, que es la llave para descubrir los tesoros más ocultos y preciosos”.

Frente a la sociología construída de este modo, se encuentra la historia, que sólo se preocupa de lo *sui generis*, de lo único en sí, de los fenómenos nuevos desemejantes, que es también materia de estudio de la filosofía social.

En consecuencia, la autonomía de la ciencia social estará asegurada si se demuestra que ella tiene un modo de repetición propio, como el caso de la ondulación en la física o de la generación en la biología.

Para conseguirlo es preciso estudiar el ser humano mismo, porque si bien un hecho social puede ser exterior a un individuo tomado al azar, no lo es a todos. Si subsiste cuando un individuo desaparece, es porque está en la conciencia de los otros. La cosa social se mantiene y se perpetúa por las conciencias individuales. Se trata de una psicología en grande, en las que sus leyes se reflejan extendidas y completadas.

Entrando al análisis de la vida psíquica, se encuentran tres campos perfectamente distintos, a saber: lo extramental, formado por la acción del mundo físico y viviente sobre los espíritus, que es el dominio de las ciencias naturales; lo intramental o acción del espíritu sobre sí mismo que constituye el dominio de la filosofía y de la religión; por último, lo intermental o acción de un espíritu sobre otro, el fenómeno de interacción espiritual, que es el dominio de la sociología elemental, o mejor dicho, de la interpsicología.

Ahora bien, dentro del campo de lo intermental, que es lo único que interesa a Tarde, es preciso encontrar elementos “primitivos, irreductibles y cuantitativos”, susceptibles de medida. Tales son las creencias y los deseos transmitidos de espíritu a espíritu, que pueden definirse como la energía de posesión intelectual y la energía de tendencia psíquica, respectivamente. “La naturaleza de la cosa creída o deseada, es decir las sensaciones en las cuales se resuelven, difiere de una categoría a otra, pero creerla o deseirla —la credulidad y la avidez— son cantidades y fuerzas del alma, que a pesar de la diversidad de sus puntos de aplicación sensoriales, permanecen siempre las mismas, no difiriendo más que en grado.”

Como las cantidades exteriores, son susceptibles de recorrer una doble escala de grados, positivo o negativo, de cero al infinito, sin cambiar esencialmente de naturaleza. La creencia y el deseo pueden medirse por el sociómetro o procedimiento estadístico, que es el método sociológico por excelencia.

En virtud de estos elementos nacidos “en el alma pura del niño como del animal” de la psicología intracerebral, que son transmisibles y comunicables, se hace posible la sociología o psicología intercerebral, que es “el estudio de los fenómenos del yo impresionado por un otro yo”.

El objeto de la sociología es la cantidad social, esto es, “la creencia o el deseo en tanto que se comunican o son comunicables de un individuo

a otros individuos sin cambiar de naturaleza”, como diferente de la cantidad psicológica, que existe cuando ellos actúan en el mismo individuo, sin alterar su fondo.

Siendo las cantidades sociales, compuestos de cantidades psicológicas, con su propia característica de homogeneidad y comunicabilidad, la sociología resulta, como consecuencia, no sólo una psicología agrandada, sino ante todo una “psicología exteriorizada y trascendente”.

Se complementa con una lógica social que investiga el mecanismo de esos elementos y las formas en que se combinan, concurren y chocan. Estudia las relaciones que se establecen entre afirmaciones de individuos diferentes. Es preciso reconocer la existencia de la lógica social. Esta únicamente estudia la combinación de conocimientos como obra de un solo espíritu. También es necesario establecer la validez de una tercera rama: la lógica de la acción o teología, en cuanto la actividad deliberada de los espíritus se traducen en afirmaciones prácticas.

Tarde demuestra la insuficiencia de las teorías clásicas de la lógica tradicional, tanto con respecto al razonamiento y su forma más general el silogismo, que no es una operación puramente individual, puesto que hay silogismos sociales por la combinación de los conocimientos de varios espíritus, como con referencia a la teoría de las categorías: espacio, tiempo, materia y fuerza. Es el aspecto estático de la lógica, en cuanto se estudian las condiciones fundamentales y las reglas de la organización de los conocimientos y de las voluntades, asegurando el equilibrio y la proporción en las creencias y los deseos.

A esta parte de la lógica se opone un segundo aspecto dinámico, que es el oficio de la dialéctica social. Analiza las condiciones propias para el progreso de los conocimientos y su organización en la sociedad. En otras palabras, estudia el proceso de la invención, de naturaleza supra-social, que se opone desde el punto de vista lógico, al razonamiento, y desde el punto de vista social, a la imitación.

La imitación.—La imitación es, pues, la forma en que actúa la creencia y el deseo en la vida social, y es también el modo de manifestación de la repetición universal en el campo humano.

Aunque metafóricamente, pero con gran exactitud, Tarde ha definido la imitación, como “la acción a distancia de un espíritu sobre otro, acción que consiste en la reproducción fotográfica de un cliché cerebral por la placa sensible de otro cerebro”: o bien, como “toda impresión de fotografía interespiritual, ya sea querida o no, activa o pasiva”.

La imitación es así el fenómeno social específico y la parte más importante de la vida social, a tal punto que la sociedad no es más que “una reunión de seres en cuanto están dispuestos a imitarse entre sí, o en cuanto, sin imitarse actualmente, se asemejan a sus rasgos comunes, son antiguas copias de un mismo modelo”.

Es tal la importancia atribuida por Tarde a la imitación, que llega a exclamar que “no decimos una palabra que no sea reproducción inconsciente de alguna otra que tiempo atrás oímos; que no cumplimos cualquier acto de nuestra religión, señal de la cruz o plegaria, que no reproduzca gestos de las fórmulas tradicionales, es decir, inventadas por nuestros antepasados; que no ejecutamos un mandato civil o militar cualquiera, ni llevamos a cabo un acto de nuestro oficio, que no nos haya sido enseñado o no hayamos copiado de algún modelo viviente; que no da una pincelada el que es pintor, ni escribe un verso el que es poeta, que no esté amoldado a los hábitos de una escuela, y hasta la originalidad misma está formada por vulgaridades acumuladas y llegará a ser vulgar a su vez”.

La imitación se manifiesta en dos formas principales a saber: la moda y la costumbre, que equivale a la distinción de Lombroso entre filoneísmo y misoneísmo, entendiendo por la primera el gusto de la novedad y de las innovaciones, como opuesta a la adhesión de los hábitos personales, familiares o ancestrales, que representa la costumbre.

Las causas de la imitación, en virtud de las que ciertas innovaciones se difunden y otras no, se dividen en físicas (medio geográfico y condiciones hereditarias) y sociales. A su vez, estas últimas se subdividen en lógicas y extralógicas, según que se imite por la utilidad o verdad, o bien por el prestigio o descrédito del modelo.

El resultado del proceso imitativo lógico o influencia de causas lógicas, se reduce a dos procedimientos: la sustitución y la acumulación, que corresponden al duelo y al ayuntamiento lógicos, respectivamente, según que uno de los dos elementos en lucha haga desaparecer al otro, o bien que se concilien y subsistan ambos.

Por último, las influencias extra-lógicas se manifiestan en dos leyes, a saber: la imitación va de dentro afuera, y se hace del inferior al superior más próximo, aún sin desconocer la reciprocidad de imitación por el superior.

Oposición social.—Después de este proceso de repetición, que se manifiesta en la forma de la imitación en el campo social, aunque variada en algo por la ley de la refracción, corresponde determinar cómo se cumplen

en el mundo humano las dos etapas posteriores de la oposición y de la adaptación.

La oposición que tiene lugar entre fenómenos semejantes, que son propios a destruirse mutuamente en virtud de la misma similitud, se manifiesta por todas partes. “Antípodas cóncava y convexa que se encuentran frente a frente, equilibrio de fuerzas que se neutralizan, reacción siempre igual y contraria a la acción, polaridad física, interferencias de ondas que se entrecruzan, movimientos inversos de los cuerpos celestes que caen el uno sobre el otro, moléculas que se precipitan una en la otra, electricidades del mismo nombre que se alejan y electricidades de nombre contrario que se atraen. Y esto no es todo: simetría universal de los cristales, simetría universal de las formas vivientes, simetría diametral o bilateral, casi sin excepción de un extremo al otro lado de la vida, lucha de los seres vivientes, concurrencia vital, antítesis psicológica del placer y del dolor, del sí y del no, del amor y del odio, del temor y de la esperanza; antinomia social de las creencias que se niegan recíprocamente, de las voluntades que se combaten, de los ejércitos y de los partidos, de los poderes mismos que deben contrabalancearse, y tantas otras formas que se presentan a nosotros bajo esta noción proteiforme”.

Al lado de las oposiciones matemáticas y físicas, y vivientes o biológicas, en el hombre se presenta bajo la forma individual u oposición psicológica, primeramente, cuando se realiza en el espíritu como instrumental, mediante la lucha entre las creencias y los deseos, como contrastes entre instintos, entre sentimientos y entre juicios. Terminada la oposición psicológica aparece recién la oposición social que es de naturaleza interindividual.

Las categorías de la oposición universal se manifiestan en el acaecer colectivo bajo la forma de tres modalidades; a saber: la oposición de serie o cualitativa, relativa a fases sucesivas y heterogéneas, evolución y no contraevolución, como rol de la irreversibilidad en la historia; de grado, que son cuantitativas, susceptibles de más y de menos, según la verdad y el valor; y de sentido o dinámicas que son diametrales, la afirmación y la negación, lo positivo y lo negativo, y que se manifiesta en tres formas principales, que son; la discusión como expresión pura del duelo lógico; la concurrencia, oposición puramente económica; y por último, la guerra, “la más grandiosa de todas las oposiciones sociales, el empleo social de todas las oposiciones matemáticas y físicas, la confluencia y la consumación suprema de todas llevadas al extremo”.

“Estas tres categorías, dice Tarde en su libro sobre la Oposición Universal, son de un interés muy desigual, las primeras provocan la cuestión de saber lo que hay de reversible y de irreversible en historia. Las segundas, de una importancia más práctica, se vinculan a la alza o a la baja incesante de la riqueza, de la inteligencia, del poder, de la influencia, de la gloria, al progreso y a la declinación de la población, a todos los aspectos de la vida social que la estadística puede aclarar. Las últimas nos ponen frente a problemas profundos: el rol necesario o no, útil o no, sustituible o no, de la concurrencia y de la guerra, de la lucha social bajo todas sus formas”.

Adaptación social.—El aspecto de la oposición es simplemente “un instrumento y una condición de la vida universal, una especie inferior” para pasar al tercero y último estado, que es la adaptación de los fenómenos como consecuencia necesaria del anterior.

El problema social afirma Tarde, consiste en hacer coexistir y vivir juntos un gran número de creencias y de deseos infinitamente diversos, entre los cuales existen muchos contrarios; atenuar la oposición o eliminarla o convertirla en colaboración superior. La adaptación representa la armonía, la tendencia a la uniformidad. Es la condición indispensable para el nacimiento de la invención, en cuanto es “una armonía de ideas que es la madre de todas las armonías de los hombres”. El progreso en todos los órdenes es el fruto no de la lucha, no de la concurrencia, no de la misma discusión, sino de la serie de buenas ideas aparecidas en veinte ingeniosos cerebros y apropiadas a su tiempo. Esto equivale a decir, que la adaptación, no la oposición, es la vía del progreso.

La invención, que es el nombre social de la adaptación, es la obra del grande hombre, como un accidente feliz. La superioridad del genio no es un don misterioso, porque la invención no es más que “el cruzamiento feliz de imitaciones diferentes en un cerebro, es decir, una idea ingeniosa, consistente en establecer un vínculo de medio afín entre dos invenciones anteriores, que, hasta entonces, independientes y extrañas la una a la otra, circulaban separadamente en el público, pero que en adelante se presentarán unidas, dándose por esta vinculación una impulsión mutua”.

El genio es así un accidente en material social. Ellos “serían lo que son, individualmente, sin apoyo y el eco de la sociedad, aunque, en ese caso, estarían reducidos a la impotencia de actuar”. Su obra es la invención como una armonía elemental, que luego se exterioriza y se extiende por imitación. Los hombres, dice Tarde, son una majada de ovejas entre los cuales

se ve nacer, alguna vez, una oveja loca —el genio— la cual por la sola fuerza del ejemplo obliga a las otras a seguirla.

Aparejada con otras, por “complicaciones y armonizaciones sucesivas de armonías, se elevan esas grandes obras colectivas del espíritu humano: una gramática, una teología, una enciclopedia, una teoría del derecho, una organización natural o artificial del trabajo, una estética, una moral”, que demuestra que todo procede de lo infinitesimal, y es probable que todo vuelva. Es el principio y el fin. El punto de partida y de llegada está siempre en la conciencia del individuo.

Aplicaciones.—Veamos ahora sintéticamente las *aplicaciones* que Tarde ha realizado de su sistema, en la investigación de los diversos aspectos de la vida social. Como dice con toda exactitud Bergson, si vamos a juzgar una doctrina, por la variedad y riqueza de sus aplicaciones, el sistema de Tarde tiene títulos a la más alta consideración filosófica.

Tarde no fué ni un filósofo, ni un jurista ni un economista de profesión, pero cada uno de sus ensayos demuestra pleno dominio del asunto que trata. Son campos de investigación a los que no se ha dedicado especialmente, salvo la Criminología, puesto que en vida fué juez de Instrucción y continuando en esta vía, llegó a ser Director de Estadística Criminal del Ministerio de Justicia. Con este motivo presentó importantes memorias anuales sobre el estado de la criminalidad en Francia.

Las aplicaciones de Tarde son pruebas fragmentarias de la veracidad de su sistema, e inspirado por este criterio, estudia como en un caleidoscopio, los fenómenos más importantes de la vida social.

Con un criterio groseramente externo, se han dividido las aplicaciones en dos grandes grupos: las que han sido tratadas en obras especiales, y las estudiadas solo incidentalmente. Las primeras son las referentes a la Criminología, Económica Política, Ciencia Política y Derecho, que trataremos más en detalle. Las segundas se refieren a la Moral, a la Religión, a la Estética y a la Lingüística, que revisten menor importancia. Están estudiadas por Tarde en los capítulos respectivos de su “Lógica social”, y son como categorías lógicas del espíritu social, en cuanto significan los estados de alma diseminados en cerebros diferentes.

En el campo de la *Criminología* publicó tres obras de gran importancia, a saber: “La criminalidad comparada” (1896), “La filosofía penal” (1890) y “Estudios penales y sociales” (1892). Critica la concepción de Durkheim, en cuanto admite que es el crimen un fenómeno normal de la

vida social, como también a la escuela de antropología de Lombroso por su teoría del criminal-nato, como tipo delincuente.

Cree Tarde que el criminal no es un loco, porque el loco es insociable, extrasocial, mientras que el criminal es anti-social, es decir, social en cierto grado. El crimen es además relativo al medio, mientras que la locura no lo es. Tampoco, el criminal es, como creía Lombroso, un destello del salvaje primitivo en el hombre civilizado. Su especificidad es explicativa, que autoriza hablar, antes de que sus causas físicas, de los factores sociales. En consecuencia, su teoría de la responsabilidad no castiga los actos involuntarios que no hayan podido nacer por imitación, desde que se fundan en la interioridad de la sugestión.

Con respecto a la *Economía Política*, en su obra "La psicología económica" (1902), admite Tarde la exactitud de su punto de partida, en cuanto estudia los fenómenos por su lado cuantitativo. Sin embargo, es de lamentar que posteriormente la ciencia económica se conforme con nociones equívocas y vagas, cuando nos habla de penas y gozos, servicios y satisfacciones, olvidando el rol de la imitación que lo supone siempre, aun inconscientemente. Por ella puede explicarse la unidad de precio en el mercado y la ley de la oferta y de la demanda, que se realizan, no por el interés individual sino por la imitación del deseo.

La noción económica más esencial, la del valor, es un concepto puramente psicológico. Es preciso distinguir el valor-precio que implica una lucha teleológica o duelo lógico, y el valor que se funda en la proporcionalidad de un deseo: el de comprar, el que a su vez, está formado por otros dos deseos: de poseer el objeto y de no perder el capital. Es un balanceo silogístico de creencias y de deseos.

El aspecto de la repetición se manifiesta en el campo económico, en la forma del trabajo, la moneda y el capital. La imitación juega un rol importante en el consumo y producción como manifestaciones de la imitación-costumbre e imitación-moda, respectivamente. "Los deseos de consumo se comunican por imitación con mayor rapidez, en general, y más fácilmente que los correspondientes deseos de producción", como se comprueba por la misma composición del bronce en toda la prehistoria, que demuestra el deseo de adquirir el metal descubierto por algún pueblo, antes de desear llegar a componerlo, sin lo cual su composición hubiese variado sensiblemente de uno a otro pueblo. Lo mismo sucede en la difusión del ámbar, en las edades prehistóricas, a grandes distancias de los lugares en que se descubriera.

El trabajo es simplemente una rama de la imitación como consecuencia; por tanto, no es la fuente de la riqueza social como afirman los socialistas, sino que tal rol corresponde a la invención. La moneda, que se caracteriza por su deseabilidad constante, da lugar al capital, otro ídolo de los economistas, en su forma material, que es simplemente auxiliar, pero no el esencial y necesario, que está formado por el conjunto de las invenciones reinantes.

La oposición en la vida económica se designa bajo el nombre de competencia, competencia, crisis, y precios. Por último, la invención que es la forma más elevada de la adaptación económica, juega un papel importante desde el doble punto de vista comercial e industrial.

En el campo de la *Ciencia Política*, con su obra "Las transformaciones del Poder" (1899), Tarde toma como orientación general, la crítica de la concepción de Spencer de la antítesis entre militarismo e industrialismo. La ciencia política se define como el estudio de la génesis y conservación del poder político, sus transformaciones, su repartición, su ejercicio, sus oposiciones y sus armonizaciones.

La política es el conjunto de actividades de una sociedad, en tanto que colaboran o se esfuerzan en colaborar, a pesar de sus mutuas rivalidades. Si la vida social consiste en corrientes múltiples que se cruzan, se interfieren y anastomosan, la vida política consiste en dirigir esas corrientes, sea conteniéndolas, sea activándolas, en el sentido de su mayor convergencia y de su menor divergencia.

En cuanto a la teoría del poder, o privilegio de hacerse obedecer, que es la cuestión política fundamental, afirma Tarde, que es de origen psicológico. Sus transformaciones dependen de la serie de invenciones y descubrimientos extendidos por imitación. Las fuentes primeras de la autoridad son la creencia y el deseo, las ideas y las necesidades, y el principal factor de sus transformaciones es la opinión pública, que se puede explicar mediante la evolución de la conversación y el rol preponderante de la prensa.

La Ciencia del Poder o Sociología Política debe considerar su objeto, para ser completa, bajo la triple relación de repetición, oposición y adaptación. Bajo el primer aspecto se destaca la función de la propagación de las ideas y de las necesidades suscitadas por iniciativas fecundadas, en virtud de las que se produce, se reproduce y se extiende el poder, que es, en el fondo, la causa de todas las transformaciones de la autoridad. Es también la razón por la que la autoridad social y política pasa de las noblezas

a las capitales, de rural y familiar a urbana y nacional, y se impersonaliza amplificándose.

La imitación juega un importante papel en la vida política, porque de ella procede la obediencia, a tal punto que un pueblo que no fuera copista, no sería gobernable; como también considerando los hechos de masa, como las influencias entre naciones diferentes o provincias distintas desde el punto de vista de sus instituciones políticas, como el fenómeno de la colonización.

La oposición política que es intermitente e intermediaria, se manifiesta en la guerra y en la diplomacia, desde el punto de vista de los poderes exteriores, y en la lucha de los partidos y de las clases en el aspecto interior.

La adaptación política, que resulta de la imitación combinada con las leyes de la invención, tiende hacia un orden saliendo del caos, para llegar a una armonía relativa obtenida por una larga serie de duelos y acoplamientos lógicos, de sustituciones y de acumulaciones de ideas y de necesidades. Es la ley de evolución como propia de la ciencia política, a la que se vincula íntimamente el arte político, que es la dirección de las fuerzas nacionales en un sentido determinado y querido de antemano, con sus dos ramas: el arte militar y el arte diplomático, como medio de orientar las creencias y los deseos.

Pasemos por último, al estudio del *Derecho*, que tiene por objeto el fenómeno jurídico, con la obra de Tarde "Las transformaciones del Derecho" (1893).

El derecho está constituido por una serie de acumulación de invenciones particulares. Por su parte, la legislación no es otra cosa que la justicia acumulada, generalizada y capitalizada. Tarde critica el influjo evolucionista bajo la forma del sistema spenceriano, llamando la atención sobre las causas sociales en la génesis del derecho. Su campo se ensancha por las innovaciones contractuales, que no obedecen a una evolución sistemática y fatal, como creía Spencer.

Es necesario partir de la distinción entre derecho consuetudinario, que corresponde a las formas de la imitación-costumbre, y derecho legislativo, producto de la imitación-moda; luego se produce la inevitable frase de conciliación en una costumbre nueva. Entrando por último, al estudio de las formas particulares del Derecho, que analiza detalladamente, Tarde llega a dos conclusiones: a ninguna de sus ramas es aplicable la tesis de la uniformidad de la evolución; y, es preciso descubrir la vía para encontrar las leyes generales de las fases jurídicas, que se da en la doble fórmula: invención-imitación.

Juicio crítico.—Como apreciación general del sistema de Tarde, bástenos decir que su sociología es enteramente de base psicológica; es “el microscopio solar del alma”. El individuo es el factor y no la función de la colectividad. Los únicos elementos del espíritu humano, que le interesan, son la creencia y el deseo, en cuanto son cantidades del alma susceptibles de medida y en tanto se manifiestan exteriormente por medio de la imitación.

La función de la imitación ha sido destacada unilateral y exageradamente por Tarde, como elemento esencial y casi único de la vida social. Sin embargo, tal fenómeno demasiado simple y mecánico, dice Ellwood, excede del campo humano, en cuanto ocurren hechos imitativos que no contienen germen de sociedad, como acertadamente lo ha hecho notar Giddings, como en el caso de algunas aves que imitan el grito de otras, sin intento ni resultado social.

Por otra parte, Tarde ha dejado de lado el estudio de las cosas sociales, del aspecto más visible de la vida humana, que es el análisis de las instituciones. Sólo se preocupa de la infinitesimal, de la explicación del conjunto complejo por el elemento representable, afirma Bouglé, del atonismo psicológico, de la pareja individual resultante del juego de la sugestión e imitación, de la sociedad *in status nascens*, como dice Simmel, que si bien es cierto que es el origen de todo hecho social, no lo es menos que necesita complementarse con el estudio de la macroscopía colectiva.

Gabriel Tarde es, como dice la *Revue de Metaphysique et Morale* (octubre de 1937), el más original y el más filósofo de los sociólogos franceses del último medio siglo. Su sistema, que lleva la huella del talento, al mismo tiempo que la del corazón, como dice Victoriano García Martí, goza de gran consideración científica. Ha originado una fuerte reacción en el campo de la sociología, como fundamento de la corriente denominada impropriamente psicológica. Tarde es, sin lugar a dudas, el representante más característico del nominalismo social, desde que el único factor real es el individuo, no siendo la sociedad más que un mero nombre y una abstracción.

III. *La doctrina objetivista de Durkheim*

Antecedentes.—Nació en Epinal en 1858. Se inició como profesor en la Facultad de Letras de Burdeos. Más tarde pasó a la Sorbona, ocupando la cátedra de Ciencia de la Educación. Desde 1906, fué profesor titular de Pedagogía y Sociología. Murió en París, en 1917.

La Escuela Francesa de Sociología que se inicia con Durkheim es, tanto por los principios que sustenta, como por el gran número de autores que comprende, la dirección de mayor importancia en Francia, y la más difundida en el mundo sociológico contemporáneo. Esta corriente, que reconoce a Durkheim como maestro indiscutible, se agrupa alrededor de la célebre revista: "L'Année Sociologique", que es su expresión más auténtica, y que según Lacombe, parece haber monopolizado la sociología.

Obras.—Las obras de Durkheim son: "La división del trabajo social" (1803), que fué su tesis de doctorado, juntamente con otra en latín sobre Montesquieu sociólogo, titulada: "Quid secundatus scientas políticas instituendae contulerit", "Las reglas del método sociológico" (1895), su obra más importante, a tal punto, que al decir de Benrubi, es, en cierto sentido, la contraparte sociológica del "Discurso del Método"; "El suicidio" (1897), y "Las formas elementales de la vida religiosa (El sistema totémico en Australia)" (1912).

Después de su muerte, se han reunido sus principales cursos, memorias, y artículos publicados en diferentes revistas en los siguientes libros: "Educación y Sociología" (1922), "Sociología y Filosofía" (1924), "La educación moral (1925) y "El Socialismo" (1926). Ultimamente ha aparecido "La evolución pedagógica en Francia" (dos tomos.)

Tiene importantes memorias aparecidas en *L'Année Sociologique* sobre: "La prohibición del incesto y sus orígenes". "Las sociedades no civilizadas y sus diferentes problemas", "De la definición de los fenómenos religiosos", y "La familia y el parentesco". Es también digno de mención su trabajo sobre "Sociología y Ciencias Sociales", aparte de un gran número de obras inéditas, que detalla Marcel Mauss al iniciar la nueva serie del Año Sociológico. Estas obras son el resultado de sus cursos dictados en Burdeos y en París, que se han publicado hoy fragmentariamente, tales como las "Conclusiones del curso sobre la Familia", aparecido en la *Revue Philosophique* (1921), y recientemente en la *Revue de Métaphysique et Morale* (1937) tres lecciones extraídas del curso sobre "Moral Cívica y Profesional", publicadas por Marcel Mauss, con el título de "Moral Profesional".

Influencias.—Se ha sostenido que la Sociología es una ciencia eminentemente francesa, pensamiento que se ha glosado diciendo que Comte es el fundador, Espinas el restaurador, y Durkheim su representante actual, lo que equivale a afirmar la influencia de aquellos dos pensadores sobre este último quien lo ha reconocido expresamente, como igualmente su

crítico, Simón Deploige, aunque éste agregando otras, más importantes, de origen alemán.

La influencia de Comte es indiscutible, y no es exagerado decir que Durkheim aunque “con grandísimas diferencias”, pertenece a la corriente iniciada por aquél. Es el continuador de su sistema, en cuanto se refiere al carácter positivista de la sociología bajo la forma de racionalismo científico, su desdén por la metafísica, su noción de discontinuidad de los fenómenos, que es lo único que reconoce deberle, al afirmar que “la sociología es irreductible a la biología, y por consecuencia, a la psicología”, y por último, el principio de la interdependencia de los acontecimientos sociales regidos por el determinismo científico, que bajo el punto de vista de la explicación, ha tomado de Emilio Boutroux, como de su fuente inmediata.

Si bien la influencia de Espinas es de menor importancia, debe reconocerse que le debe una idea de gran eficacia en su doctrina, cual es de que la realidad social es de orden psíquico y que está formada por representaciones colectivas, que fielmente acepta Durkheim. En su tesis latina cita especialmente a Montesquieu, entre los pensadores franceses, a quien reconoce deber también su idea capital de la diversidad de tipos de sociedad humana.

Además de la influencia de Spencer, que escasamente se limita al aspecto de la realidad de la vida social y a su carácter superindividual, y la de Hamelin en la parte de la lógica, se descubren influencias de pensadores alemanes, que se han exagerado a tal punto que se ha dicho, que su doctrina es “made in Germany”, tales como Wagner, Schmoller, Schäeffle y Wundt.

El sistema.—Entrando ahora al análisis de la doctrina de Durkheim, para poder hacer una exposición metódica de su pensamiento, vamos a tratar separadamente su aspecto general y su contenido especial, es decir los principios comunes a todas sus obras que se refieren a la sociología, ya como ciencia, ya como método, y por otra parte sus aplicaciones, es decir, el contenido particular de cada uno de sus libros más importantes.

La sociología como ciencia.—Para Durkheim, la sociología es una ciencia autónoma con un contenido específico y una materia determinada, que es la realidad social. Es independiente de toda la filosofía y de toda doctrina práctica. Existe un reino social que reconoce causas y leyes también sociales, y cuyos fenómenos sólo pueden ser explicados por ellos mismos. Es el *postulado de la realidad social*.

La materia propia de la sociología es la institución, entendida como “las creencias y formas de conducta establecidas por la colectividad”. Por eso la sociología puede definirse como “la ciencia de las instituciones, de su génesis y de su funcionamiento”.

Para dar carácter autónomo a la sociología es preciso dotarla de objeto propio de estudio. Necesita la existencia de hechos que se distingan, por rasgos bien definidos, de aquéllos que estudian las demás ciencias, de las que es indispensable separar.

Los fenómenos sociales se caracterizan por existir con independencia de las conciencias individuales, pues son exteriores al individuo. “Les individus ecartés, reste le société”. Por otra parte, los hechos están provistos de una fuerza imperativa y coercitiva por la cual se imponen. La coacción es la característica esencial del fenómeno social. Este se puede definir como “toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior”, o bien aquél “que es general en el conjunto de una sociedad, conservando una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales”. Esta concepción se opone diametralmente al sistema de Tarde, para quien el fenómeno social se identifica con la imitación, noción que según Durkheim, no expresa nunca lo que hay de esencial y de característico, porque si bien tiende a generalizarse, sólo lo hace por ser obligatorio; su fuerza de expansión no es la causa, sino la consecuencia de su carácter sociológico.

El objeto propio de la sociología se apoya en el supuesto de la existencia en el individuo de dos conciencias: “una que es común en nosotros a la de todo el grupo a que pertenecemos; que por consiguiente no es nosotros mismos, sino la sociedad viviendo y actuando en nosotros; otra que, por el contrario, sólo nos representa a nosotros en lo que tenemos de personal y de distinto, en lo que hace de nosotros un individuo”.

La primera no depende de la naturaleza personal de los elementos que componen la sociedad, sino que es un desbordamiento ocasionado por las acciones y reacciones producidas entre las conciencias individuales, a tal punto que “la sociedad es una persona moral cualitativamente distinta” de éstas. Existe así una conciencia del grupo, formado por representaciones colectivas, que no son propias a ninguno de sus miembros, sino comunes a la sociedad. La conciencia colectiva designa “únicamente al conjunto de sentimientos, de representaciones, de voliciones comunes a todo el grupo”, que es completamente distinta de la conciencia de los individuos, que constituye una realidad de otro orden.

La sociedad no es nunca un ser ilógico o alógico, incoherente y fantástico, como se le ha considerado frecuentemente. Por el contrario, la conciencia colectiva es la forma más alta de la vida psíquica, puesto que es la conciencia de la conciencia. Estando colocada fuera y por encima de las contingencias individuales y locales, no ve las cosas más que bajo sus aspectos permanentes y esenciales, que cristaliza en ideas comunicables. La sociedad va más lejos y mejor que los individuos.

De este modo, la Sociología tiene su dominio propio formado por acciones y representaciones particulares, que permiten distinguirla, no sólo de la Biología, sino también de la Psicología, porque si bien es cierto que sus fenómenos sólo tienen vida en la conciencia particular, aquélla sólo se fija en las representaciones colectivas, y no en las individuales. La misma psicología social “que debería tener por misión determinarlas, casi no es más que una palabra que designa toda suerte de generalidades variadas e imprecisas, y sin objeto definido”. Sin embargo, es preciso reconocer la existencia de fenómenos socio-psíquicos, que sin constituir en propiedad la materia de la sociología, le interesan especialmente, como son las manifestaciones privadas que reproducen en parte un modelo colectivo.

Para que la sociología pueda constituirse definitivamente como ciencia, es preciso que pase del estado subjetivo en que todavía se encuentra, al período objetivo, como entonces lo acababa de hacer la psicología por obra de Ribot. Para ello es indispensable que sus hechos sean considerados como cosas, entendiéndolo por tal, lo contrapuesto a la noción de idea; es decir, observando una determinada actitud mental, semejante al estado de espíritu en que se encuentra el físico, el químico o el fisiólogo cuando se encuentran en una región, todavía inexplorada, de su dominio científico.

Hasta ahora la sociología ha tratado no de cosas sino de conceptos, como son los sistemas de Comte y de Spencer. Este defecto se presenta más acentuado todavía en las ramas especiales de la sociología, como en la Economía Política, por ejemplo, que está integrada no por realidades que pueden señalarse, por decirlo así, con el dedo, sino por simples posibilidades, por meras concepciones del espíritu, como es el estudio del fenómeno de la producción o la teoría más fundamental del valor.

La sociología como método.—De este principio capital, que nos lleva ya al estudio del método sociológico, se desprenden tres consecuencias importantes, además del precepto negativo de la duda metódica de Descartes, que son: la necesidad de evitar sistemáticamente todas las prenociencias; la importancia del estudio de los fenómenos en sus caracteres externos, obje-

tivos y comunes; y la conveniencia de aislarlos de sus manifestaciones individuales, que es el campo propio de la psicología.

Un hecho social tiene su causa en otro hecho social que le antecede, es decir, en el grupo mismo, en la constitución del medio social interno, sobre el cual escasa acción tiene el individuo. Es la afirmación del *principio de la causalidad social*. Existen causas y leyes propias, en virtud de las cuales, las transformaciones sociales obedecen a principios que hay que buscarlos en la sociedad misma. Si bien ella está formada por individuos, no se trata de la simple reunión de elementos, con idénticas facultades, sino que se origina un producto nuevo, *sui-géneris*, como sucede en los demás reinos de la naturaleza. Así, por ejemplo, la “fluidez del agua, sus propiedades alimenticias y las demás que posee, no residen en los dos gases que la integran, sino en la substancia compleja que forman al asociarse”. Es la afirmación del *principio de la especificidad social*.

Después de ensayar en “Las Reglas”, la aplicación de estos preceptos lógicos a la distinción entre lo normal y lo patológico, arribando a la conclusión de que el crimen es un fenómeno normal, como también a la constitución de los tipos sociales, que da origen a una rama especial de la sociología; la Morfología social, cuyo objeto principal es clasificar las sociedades según el número de segmentos, Durkheim estudia los procedimientos metodológicos, atribuyendo sus preferencias al método comparativo, y dentro de él, al de las variaciones concomitantes, que es el instrumento por excelencia de la investigación sociológica.

Las ciencias sociológicas.—Con respecto al carácter de la Sociología y su contenido específico con referencia a las demás ciencias de lo social—que es el punto de partida de todas las investigaciones de su escuela—afirma Durkheim, que éstas son tantas “como diferentes especies de hechos sociales”, las que se agrupan en tres grandes ciencias: la morfología social, la fisiología social y la sociología general.

La Morfología social estudia el substracto en que reposa el grupo. Es el examen de la sociedad en su aspecto exterior como “maneras de ser colectivas”. Tal expresión, dice Mauss, designa “la ciencia que estudia, no solamente para describirlo, sino también para explicarlo, el substracto material de las sociedades, esto es, la forma que afectan al establecerse en el suelo, el volumen y la densidad de su población, la manera cómo se distribuye, lo mismo que el conjunto de cosas que sirven de asiento a la vida colectiva”, porque todos estos elementos afectan, directa o indirectamente, a todos los fenómenos sociales, según expresión del propio Durkheim, lo

mismo que todos los fenómenos psíquicos están en relación, mediata o inmediata, con el estado del cerebro.

La Fisiología social se divide en varias ramas, “según que estudien el fenómeno religioso, moral, y jurídico, económico, lingüístico o estético”, que más bien prefiere denominar, sociologías especiales. Cree que desde hoy “será imposible a un sociólogo poseer la enciclopedia de su ciencia, y será necesario que cada sabio se dedique a un orden especial de problemas”. A su lado es necesario reconocer la existencia de una tercera ciencia, de naturaleza sintética, que es la Sociología General. Tiene por objeto acumular las conclusiones generales que se desprenden de todas aquellas ciencias particulares, buscando lo que constituye la unidad del género. Es el sistema o corpus de las sociologías especiales. Su estudio, en consecuencia, sólo puede efectuarse posteriormente, una vez conocidos los campos particulares, que servirán a manera de datos y materiales para su construcción.

Aplicaciones.—Destacada la importancia de las sociologías especiales se desprende como lógica conclusión, la necesidad de dedicarse por el momento a su formación. Hoy los sociólogos deben ser más modestos, y cada uno de ellos, dice Bouglé, debe atenerse, para hacer avanzar la ciencia, a una serie particular de problemas. Así se ha practicado por los representantes de esta corriente, que tienen el carácter de especialistas en los diversos aspectos de la vida social, inspirándose en el ejemplo del mismo Durkheim, quien inició la aplicación de este principio de investigación metodológica, con sus obras referentes al suicidio, la división del trabajo social, la educación y la religión.

Durkheim intenta demostrar que *el suicidio* más que un acto del individuo, presenta una naturaleza eminentemente social, determinado por las condiciones generales del medio colectivo. Cada sociedad tiene una aptitud definida y una determinada predisposición para el suicidio. Este fenómeno, por tanto, puede ser objeto de un estudio especial de sociología, que se propone investigar las causas o factores que hacen sentir su acción determinante sobre el conjunto de una sociedad.

Partiendo de esta base, Durkheim investiga en su obra “que es modelo de monografía sociológica” (Azevedo) las causas sociales del suicidio, entendido como “todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado”. Estudia así sus diversas formas: egoísta, altruista y anómico (que carece de reglas y se origina en bruscos trastornos del cuerpo social), en relación con la integración del

grupo producida por la religión, por la densidad familiar con la que está en relación inversa, como demostró en 1888 en la *Revue Philosophique*, y por las crisis económicas, entre otros aspectos. Llega a la conclusión de que el estado presente de las corrientes suicidógenas es índice de una miseria moral, por el debilitamiento del vínculo religioso, que sólo puede remediarse si se hacen más consistentes los grupos que enmarcan al individuo, como son la agrupación profesional y la familia.

El fenómeno de la *división del trabajo* es objeto de estudio desde el punto de vista de la sociología moral, al mismo tiempo que como un aspecto particular de la morfología social.

Bajo el título bastante engañoso "De la división del trabajo social" dice Sorokin, Durkheim ha hecho un estudio cuidadoso de la solidaridad social, dominio en el que ha tenido numerosos predecesores; entre los últimos, Tönnies, seis años antes, y Simmel tres años antes, han propuesto teorías de diferenciación social casi idénticas a la de Durkheim.

Desde el punto de vista metodológico formal, esta obra es una prueba de la eficacia y aplicación del procedimiento de las variaciones concomitantes. En la primera parte, como dice Sorokin, se toma como variable la división del trabajo y se ensaya de referir sus formas y variaciones a otros fenómenos sociales, considerados como efectos o funciones. En la segunda parte, se invierte la ecuación y se pregunta cuáles son las causas que determinan la división del trabajo, o en otros términos, cuáles son las variables de ese fenómeno considerado ahora como simple función. Usando este procedimiento, empieza Durkheim por establecer la distinción entre dos modos de sociabilidad, que corresponden a la solidaridad mecánica o por semejanzas y a la solidaridad orgánica o por diferencias, que se basan en los dos aspectos de la conciencia individual: la común a todos los individuos y la particular a cada uno de ellos.

La solidaridad mecánica existe cuando la cohesión social se apoya en la conformidad y similitud de los espíritus, que se encuentran atraídos los unos a los otros por sus semejanzas, que la sociedad procura que sean cada vez mayores, porque es condición de su existencia.

Es una solidaridad mecánica por la analogía con la cohesión que une entre sí a los cuerpos brutos.

La solidaridad orgánica, en cambio, sobre el fundamento de las diferencias entre los individuos, se basa en las desemejanzas de la personalidad; sólo es posible cuando cada uno tiene una esfera de acción que le es propia. Para que exista es preciso que la conciencia colectiva deje

descubierta una parte de la conciencia individual, para que en ella se establezcan funciones especiales que no puede reglamentar y cuanto más extensa de esta región, más fuerte es la cohesión que resulta de esta solidaridad.

El hecho externo que corresponde al fenómeno moral de la solidaridad social es el Derecho. Por tanto, reproduce las formas principales, en sus dos modos diferentes, que son las reglas jurídicas represivas y el derecho de sanciones restitutivas, que corresponden a la solidaridad mecánica y orgánica, respectivamente, en cuanto defienden las similitudes sociales y la cohesión, o bien las diferencias particulares.

Mediante esta comparación y con el auxilio de la comprobación histórica, llega Durkheim a la conclusión del “progresivo debilitamiento de la solidaridad mecánica y su reemplazo por la solidaridad por división del trabajo”, que se hace cada vez mayor, lo que obedece a causas de naturaleza social, que se vinculan directamente con la morfología social, como es el aumento de volumen y la densidad creciente moral y material de las sociedades, variando en razón directa.

Estudia por último, las condiciones y las formas anormales de la división del trabajo que no producen la solidaridad, llegando Durkheim a la doble conclusión de que la especialización es una forma atenuada de la lucha por la vida, y que la verdadera solidaridad sólo se origina cuando la división del trabajo da nacimiento al mismo tiempo a un derecho y a una moral.

En el campo de *la educación*, Durkheim plantea su pansociologismo en sus libros: “Educación y Sociología” y “La educación moral”. Afirma la tesis de que este fenómeno es una cosa de naturaleza eminentemente social, tanto por el origen como por sus funciones, la que se refleja cabalmente en la definición que da de esta institución, al decir que es “la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social y que tiene por objeto desarrollar las facultades del individuo que exige la sociedad en su conjunto y el medio social a que está destinado. Más breve: es la socialización de la generación nueva”.

La principal cuestión que plantea el problema pedagógico se refiere a la educación moral. Para que ella exista y sea posible crearla en el individuo, es preciso antes saber en que consiste.

Para Durkheim la moral está dada por la conciencia común y se halla formada por tres elementos, a saber, 1º el espíritu de disciplina, que proviene del poder que le da la sociedad en la que vivimos; cuando nuestra

conciencia habla, es la sociedad que habla en nosotros; 2º la persecución del bien vinculado a la sociedad, por encima de los fines individuales; 3º la autonomía de los actos plenamente morales, mediante el conocimiento del individuo, que existen en función de la realidad social dada.

La moralidad está formada fuera del individuo, y es preciso encontrar los medios para hacerla penetrar en el espíritu del niño, que es la obra del educador, mediante la acción sobre ciertas predisposiciones del alma, que permitan llegar hasta las profundidades de la vida interior. Las principales son: el tradicionalismo natural y la docilidad de espíritu, las tendencias altruistas, el gusto de la regularidad, de la vida colectiva y el respeto a la autoridad. Todos son elementos que hacen nacer el respeto a la sociedad, que es un bien y un deber. El fin de la educación moral consiste, en consecuencia, en hacer nacer el amor por el grupo social, tratando de despertar en el niño el sentido de la vida social.

Falta analizar *la religión*, a través de "Los orígenes del sentimiento religioso", obra en la que es posible distinguir dos aspectos diferentes: el primero y más importante se refiere al estudio del fenómeno de la religión, en cambio el segundo se vincula con los problemas de la lógica, que ha sido desglosado perfectamente por E. Dupréel.

En cuanto al problema religioso, cuyo análisis se complementa con diversos estudios que publicó en "El año Sociológico", y que en conjunto han sido sintetizados por su discípulo Halbwachs en un pequeño volumen con el mismo nombre de la obra de Durkheim que comentamos, nos presenta una teoría original y profunda sobre la religión.

Este fenómeno que "es cosa esencialmente social" no puede determinarse tomando como base ni la idea de misterio, ni la de los dioses o espíritus, sino que es preciso partir de la distinción entre lo profano y lo sagrado, que nos permite definir la religión "como un conjunto solidario de creencias y ritos relativos a cosas sagradas, que unen en una misma comunidad moral a todos los que a ella se adhieren". Por no haber considerado esta noción de lo sagrado sin la que no hay religión, ni el animismo ni el naturismo han conseguido explicar el nacimiento de este fenómeno.

Aplicando estos principios al análisis de las creencias totémicas en Australia, descubre Durkheim las características de cosas sagradas, que permiten explicar las instituciones de aquellos pueblos, porque expresan dos clases de ideas: corresponden a "las formas exteriores y sensibles" del totem, y cada una de esas representaciones es, a su vez, el símbolo de una determinada forma de sociedad que es el clan, llegando a la con-

clusión de que el principio divino no es más que la misma sociedad hipostasiada, la sociedad transfigurada y pensada simbólicamente.

Esta explicación exclusivamente por lo social se repite de nuevo al tratar de la naturaleza íntima del *pensamiento lógico* o de la razón en general, partiendo del principio de que la Lógica es un simple instrumento y no un verdadero problema, como lo sostiene Tarde por ejemplo.

Para nuestro autor, la lógica como la moralidad o la religión es, en el individuo, un producto de la sociedad, siendo el pensamiento lógico la representación del mundo real que se hace la colectividad. Esta teoría reposa sobre la distinción entre el conocimiento sensible y el conocimiento por conceptos. Esta última clase que presenta las dos características esenciales del concepto: inmutabilidad y universalidad, es independiente del conocimiento individual, y nos introduce directamente en el reino social.

Al lado de esta teoría general del concepto es preciso analizar una clase especial de ellos: las categorías, que no son otra cosa que conceptos universales, y es el reino social, que las categorías bajo la forma de conceptos primitivos, se han aplicado primeramente como medio de representarlo. Las categorías son ante todo aspectos de la sociedad, y si el individuo alcanza a conocerlas, es porque las percibe primero en aquella forma social. La sociedad es el intermediario que permite al espíritu individual participar de la universal, porque el concepto de totalidad, elemento implícito en toda categoría, no es más que la forma abstracta de la noción de sociedad.

Juicio Crítico.—La obra de Durkheim considerada en su aspecto general, teórico, y estructural, es el primer intento serio para construir definitivamente la sociología como ciencia autónoma, con las siguientes características: contenido específico, método propio, naturaleza esencialmente positiva, naturalista y científica, eliminación de toda filosofía y separación de toda otra ciencia.

Durkheim es el primero que ha sospechado y afirmado la originalidad de este nuevo universo de lo social, originalidad que es más incontestable, al decir de La Fontaine, que la de Newton en el dominio del mundo físico o la de Lavoisier en el dominio del mundo químico. Antes de él nadie había afirmado de una manera formal la existencia de un reino social ni de tendencias colectivas. Aquellos que habían hablado vagamente, lo consideraban sólo como un aspecto de los mundos ya conocidos, y el mismo Augusto Comte, que ya tenía una idea de la realidad de la vida social, sólo ha observado estos hechos sociales como un grado de complejidad

más de los fenómenos precedentes y como un acrecentamiento de los mundos ya conocidos.

El propósito que persigue Durkheim al tratar de constituir la sociología como ciencia es eminentemente pragmático. No debe quedar detenida en abstracciones sino que es preciso que descienda a la vida práctica, porque su fin es orientar y aplicarse en las sociedades; y así como el hombre ha podido dominar y dirigir el mundo material, apoyándose sobre la ciencia física, lo mismo podrá, partiendo de la sociología, dominar y dirigir el reino de lo social.

Es cierto que Durkheim cae frecuentemente en abuso, dice Arbousse Bastide, y que a fuerza de querer persuadir acaba por sobrepasar sus propias tesis. De ahí, su noción exagerada de la conciencia colectiva, la caracterización unilateral del hecho social por la coacción, su mecanismo excesivo y riguroso, su ignorancia del individuo y su "extrema devoción por las actitudes y métodos de las ciencias naturales", son las partes de la doctrina de Durkheim que han sido fuertemente criticadas, siendo, sin contradicción, "la deificación de la Sociedad a que arribó, el más grave de los errores dialécticos", juntamente con "la explicabilidad única para todos los hechos del universo".

En cambio, el realismo social aunque no exagerado, la concepción de las representaciones colectivas, y en especial, su actitud metodológica y objetiva, son los resultados positivos que la doctrina ha aportado a la sociología.

El sistema de Durkheim, que es una dialéctica en toda la extensión del término, importa, en último análisis, una conciliación de dos planos, una síntesis nueva de dos fuerzas eternamente opuestas, como movimiento de reacción de una parte, contra el individualismo, y de otra, contra el materialismo; al espiritualismo de Comte es preciso agregar el economismo de Marx, como participación simultánea del ideal y del hecho, al mismo tiempo.

El sistema que en su aspecto formal puede caracterizarse perfectamente como objetivo, debe incluirse desde el punto de vista de su contenido, en la corriente ética o moral de la sociología, como resulta del análisis de sus obras especializadas, en las que, por otra parte se destaca nítidamente el profundo matiz económico. En efecto, si su punto de partida es el estado de crisis social, la anomía o anarquía social, que es ante todo económica, la llave maestra de la doctrina de Durkheim, debe ser el grupo económico como remedio de la misma naturaleza para combatir

el mal, como dice Lasbax. Siendo la anarquía económica una consecuencia individualista de la división del trabajo, la conversión inmediata del individuo es hacia un ser económico superior, que no es otro que “las asociaciones profesionales, herederas de las antiguas corporaciones, y cuyo restablecimiento puede ser el mejor medio para restaurar el orden y la armonía; es necesario que la corporación se vuelva una institución pública”.

Su doctrina además de su aspecto metodológico, es un ejemplo de sociología especial, como son, a manera de divisa todas las obras principales de la escuela, fraccionamiento que no se ha aceptado de un modo absoluto en los demás países, donde se cultivan estas ramas al mismo tiempo que la sociología general.

El pan-sociologismo “neopositivista o racionalista” de Durkheim se ha considerado como una invasión de la sociología en campos propios de otras ciencias, produciéndose la inevitable reacción de los psiquiatras con respecto al fenómeno patológico del suicidio, y de los economistas etnólogos y filósofos en sus respectivas materias.

Los pensadores de esta escuela han tratado de atenuar sus exageraciones, y han creado un neo-sociologismo; que a la vez que toma como punto de partida la concepción sociológica de Durkheim, ensaya de liberarla, como dice Locombe, de todo aquello que sea una tesis particular y contestable, manteniendo las grandes líneas de su sistema. En definitiva, es hoy, uno de los cimientos fundamentales de la sociología contemporánea, la que “no hubiese llegado al punto en que se encuentra, si Durkheim no hubiese vivido”, porque, como dice Azevedo, es el sabio más eminente por su probidad intelectual, severa disciplina y notable temperamento de investigador.

IV. Conclusiones

Volvamos para terminar a nuestro paralelismo inicial, para hacer ver en una última síntesis, los grandes momentos de ambos sistemas.

Tarde fué un filósofo espiritualista. En sociología fué un psicólogo. Durkheim fué un científico positivista. En sociología fué un sociólogo.

Los dos quisieron hacer de la Sociología una ciencia con jerarquía intelectual precisa y prestigiosa. Tarde le dió una base psíquica, no con el propósito de reducirle su independencia científica, sino para justificarla adecuadamente frente a su objeto. Durkheim le dió una base objetiva que reafirma su autonomía, al exigir un objeto exclusivo y extraño a toda otra disciplina.

Para Tarde lo social es imitación. Para Durkheim es coacción. El primero afirma el poder de la persuasión. El segundo de la imposición. Aquélla es interna. Esta es exterior. Una es immanencia. La otra trascendencia.

Para Tarde sólo el individuo existe. La sociedad vive en el espíritu. Es el nominalismo social. Hay que ir al individuo. La sociología es microscópica. Para Durkheim el grupo es la auténtica realidad. Es superior y exterior al individuo. Es el realismo social. Hay que ir al grupo, a las instituciones. La sociología es macroscópica.

Las aplicaciones son muchas, y las conclusiones sobre los mismos hechos, completamente diferentes.

Para terminar, diremos que a pesar de todas las divergencias, estos dos sistemas que se reducen a dos nombres: Tarde y Durkheim, y a dos símbolos del pensamiento: psicologismo y realismo, han permitido adquirir a la Sociología un señorío científico definitivo, una prestancia intelectual indiscutible y una jerarquía cognoscitiva, reconocida unánimemente en el mundo de la inteligencia contemporánea.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Paul Arbousse Bastide*: Introducción a la traducción brasileña, de J. Rodríguez Merejé, del libro de Emile Durkheim: "As regras do metodo sociologico". Companhia Editoria Brasileira. 1937. Sao Paulo.
- Fernando de Azevedo*: "Principios de Sociología". Biblioteca Pedagógica Brasileira. Companhia Editoria Nacional. 1936. Sao Paulo.
- J. Benrubi*: "Les sources et les courants de la Philosophie Contemporaine en France". Alcan. París. 1933.
- E. Dupréel*: "La logique et les sociologues". Revue de l'Institute de Sociologie. Institut Solvay. Bruxelles. Janvier 1924-Mars. 1924.
- Emile Durkheim*. Choix de textes avec Etude du systeme sociologique par *Georges Davy*. Louis Michaud. París.
- Simon Deploige*: "El conflicto de la Moral y de la Sociología". Traducción de Francisco Lombardía. La España Moderna. Madrid.
- Daniel Essertier*: "La sociologie". Alcan. París. 1930.

- Victoriano García Martí*: "Notas de Sociología". Editorial Yagües. Madrid. 1935.
- M. Halbwachs*: "Los orígenes del sentimiento religioso, según Durkheim". Editorial Hernando. Madrid. 1927.
- A. P. La Fontaine*: "La Philosophie d' E. Durkheim". Librairie Philosophique Joseph Vrin. 1926.
- Roger Lacombe*: "La méthode sociologique de Durkheim". Alcan. Paris. 1926.
- Amédée Matagrín*: "La Psychologie sociale de Gabriel Tarde". Alcan. Paris. 1910.
- Raúl A. Orgaz*: "La Ciencia Social Contemporánea". (Gabriel Tarde). Cabut y Cía. Buenos Aires. 1932.
- P. A. Sorokin*: "Les théories sociologiques contemporaines". Traduction française par René Verrier. Payot. Paris. 1938.
- Gabriel Tarde*: Introduction et pages choisies par ses fils. Préface de H. Bergson. Louis Michaud. Paris.